

# ¿Es la iglesia el reino de Cristo?

Cerca del 48 por ciento del Nuevo Testamento se refiere a la vida de Jesús, y el 52 por ciento de este libro se refiere a lo que la vida de Jesús creó: la iglesia. Durante Su ministerio, Jesús habló constantemente acerca del reino de los cielos (vea, por ejemplo, Mateo 4.17). Anunció un día cuando el reino de los cielos se establecería, así como un día cuando la iglesia se establecería. ¿Se estaba refiriendo a dos entidades diferentes, o se estaba refiriendo a una misma entidad de dos maneras diferentes?

### LA IGLESIA EN LA PROFECÍA

Isaías 2.2–4 habla del «monte de la casa de Jehová». Esta es una imagen de la iglesia en la profecía. La iglesia no podía haber existido en los tiempos de Isaías. Según esta profecía, la casa de Dios sería construida «en lo postrero de los tiempos», y todas las naciones entrarían en ella. La casa de Dios es la iglesia (1<sup>era</sup> Timoteo 3.15).

Jesús dijo: «... edificaré mi iglesia» (Mateo 16.18). Esto demuestra que la iglesia no fue establecida en los tiempos de Juan el Bautista, y que no existía cuando Jesús pronunció estas palabras. En Mateo 18.17 se menciona la iglesia nuevamente. Por supuesto que las instrucciones de Jesús que se dan allí, habían de ser observadas en la iglesia cuando esta llegara a existir.

No podía haber una iglesia neotestamentaria mientras no hubiera un Nuevo Testamento, y este no podía entrar en vigor mientras Jesús no hubiera muerto (Hebreos 9.16–17). Por lo tanto, la iglesia no pudo existir sino hasta después de la muerte de Cristo.

Después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, leemos luego acerca de la iglesia en Hechos 2. Una lectura cuidadosa del capítulo revela que la iglesia fue establecida ese día, como resultado de los eventos que ocurrieron. Ese día se predicó el evangelio por primera vez. A los hombres se les

dijo qué hacer para ser salvos (Hechos 2.38). Se añadieron tres mil almas ese día (vers.º 41), y otros que fueron salvos en los días subsiguientes, fueron añadidos a la iglesia (vers.º 47).

Después de lo anterior, la iglesia dejó de ser mencionada como tema profético, y era ahora un cuerpo que tenía existencia. Isaías había profetizado que sería establecida en «lo postrero de los tiempos»; y en el sermón presentado el día de Pentecostés, Pedro declaró que los eventos de ese día ocurrieron por cumplimiento de la profecía de Joel (vers.º 16), eventos que este profetizó para los «postreros días» (vers.º 17). La iglesia se estableció en los postreros días, y todavía estamos viviendo en los «postreros días», la última dispensación de tiempo. Además, según Joel, la casa de Dios acogería en su seno a gente de todas las naciones. El día de Pentecostés, Pedro dijo que la promesa era para los judíos a quienes él hablaba, y también para «todos los que están lejos» (vers.º 39). Todas las naciones son reconciliadas con Dios en la iglesia (Efesios 2.14–16).

### LA INAUGURACIÓN DEL REINO

Ahora examinemos algunas afirmaciones relacionadas con el reino.

1) En Daniel 2.44, leemos que el reino había de ser establecido en los tiempos de los reyes romanos.

2) Juan el Bautista declaró que el reino se había «acercado» (Mateo 3.2).

3) Durante su ministerio personal, Jesús afirmó que el reino de Dios se había «acercado» (Marcos 1.15; vea Mateo 10.5–7; Lucas 10.9).

4) Después de la resurrección de Cristo, los discípulos le preguntaron más acerca del reino. Esto fue lo que prometió: «Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» (Hechos 1.8). Esto nos recuerda otra promesa que había hecho antes: «De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la

muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder» (Marcos 9.1).

5) Lo anterior nos sitúa nuevamente en Hechos 2, que se refiere al día cuando el Espíritu vino. El poder había de venir a los apóstoles cuando recibieran el Espíritu (Hechos 1.8). El reino había de venir mientras todavía estuvieran vivos algunos de los discípulos. Además, había de venir con poder (Marcos 9.1). Por lo tanto, el reino vino el día de Pentecostés, tal como se relata en Hechos 2. Los eventos de este día reúnen los requisitos de todas las profecías que se habían hecho anteriormente acerca del establecimiento del reino.

### ¿ES LA IGLESIA EL REINO?

Todas las profecías relacionadas con el comienzo de la iglesia culminan en Hechos 2, el día de Pentecostés. Lo mismo sucede con todas las profecías relacionadas con el establecimiento del reino. Así, somos confrontados con una decisión. Debemos llegar a dos posibles conclusiones: O las dos instituciones fueron establecidas ese día, o estas profecías se estaban refiriendo a la misma institución. Consideremos las siguientes pruebas:

En primer lugar, la iglesia y el reino se componen de las mismas personas. En Apocalipsis 1.4–6, Juan se dirigió a las siete iglesias de Asia. Les dijo a los miembros de estas iglesias que ellos eran un reino.

En segundo lugar, veamos Hebreos 12. El versículo 23 dice que los lectores de esta carta se habían acercado a la iglesia. El versículo 28 dice que habían recibido el reino.

Ya vimos que Jesús es la cabeza de la iglesia y el rey del reino. No obstante, se nos dice que Él solo tiene un cuerpo (Efesios 4.4), de modo que deben ser lo mismo. De lo contrario, habría dos cuerpos.

Jesús profetizó que Su mesa estaría en el reino (Lucas 22.29–30). La cena especial que Él instituyó fue comida más adelante por los discípulos —los que estaban en la iglesia (Hechos 20.7; 1<sup>era</sup> Corintios 11). Esto nuevamente demuestra que la iglesia es el reino.

Cuando Pedro escribió a la casa de Dios, la iglesia (1<sup>era</sup> Pedro 2.6; 4.17; 1<sup>era</sup> Timoteo 3.15), les dijo a los miembros de esta que ellos habían nacido de nuevo (1<sup>era</sup> Pedro 1.23). Juan 3.5 revela que uno

necesita nacer de nuevo para entrar en el reino. El proceso por el cual uno entra en el reino, entonces, es el mismo que siguieron estos miembros de la iglesia. Hay aún más: cuando uno es salvo, es añadido a la iglesia (Hechos 2.47). Todo pecador debe creer y ser bautizado con el fin de ser salvo (Marcos 16.16). En vista de que la iglesia es el reino, creer y ser bautizado equivalen a nacer del agua y del Espíritu (Juan 3.5).

### CONCLUSIÓN

La iglesia es el reino. La palabra «iglesia» recalca el apartarse del mundo. La palabra «reino» recalca que se trata del cuerpo de llamados a salir, que es gobernado por el Señor Jesucristo. Se compone de los salvos, los que han sido llamados a salir del mundo. Estos son sus ciudadanos, que gozan los privilegios y bendiciones de la ciudadanía. ■

---

### *Sobre ser cartas vivas*

Los cristianos somos cartas vivas (2<sup>a</sup> Corintios 3.2). Somos leídos por los demás. Hay quienes no leen nada que tenga que ver con asuntos religiosos. Lo único que leen son las vidas de los que profesan ser cristianos. A la luz de este hecho, he aquí algunas ideas que recordar.

***Usted es carta viva.*** Esto es cierto sea usted cristiano o no. Cuando la gente lo observa a usted, leen un mensaje. He aquí una lección para los que se sienten poco importantes y poco tomados en cuenta, los que creen que no hay nada que puedan hacer por el Señor. *Todo el mundo* tiene influencia en los demás.

***O su influencia es buena, o es mala.*** La gente lee un mensaje cuando lo observan a usted, y ese mensaje o es bueno, o es malo; no hay mensaje neutro. «El que no es conmigo, contra mí es», declaró Jesús (Mateo 12.30). El que no tiene una buena influencia, tiene una mala influencia. ¿Es usted una poderosa influencia para la iglesia?

***Usted no puede perder influencia.*** Puede que pierda su buena influencia, pero en este caso pasa automáticamente a tener una mala influencia. Vaya donde vaya, su influencia queda atrás afectando a los demás. Aun si tratara de escapar de ella, este acto por sí solo influenciaría a los demás.

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados